



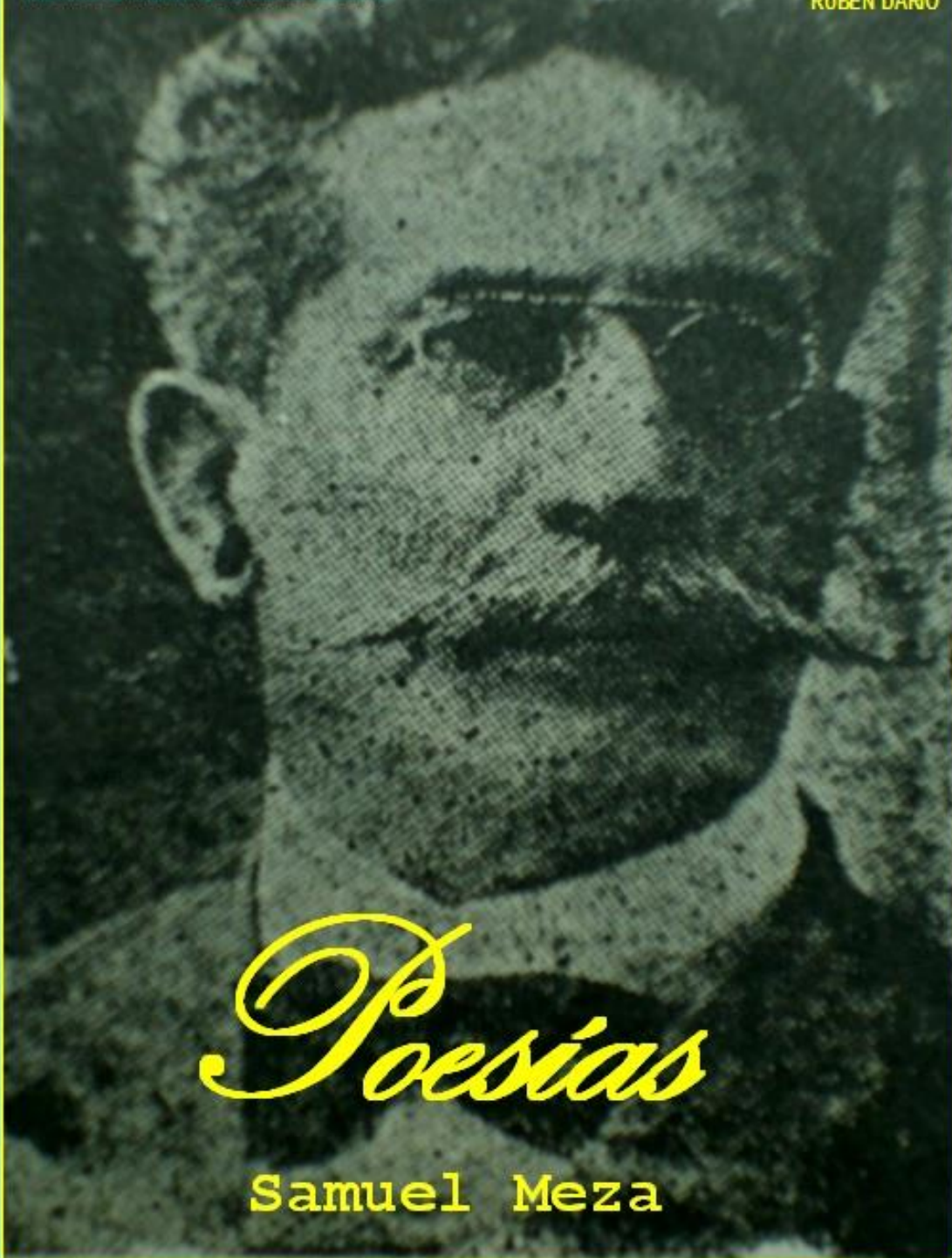
Gobierno de Reconciliación
y Unidad Nacional

El Pueblo, Presidente!

INSTITUTO NICARAGÜENSE DE CULTURA



Aquí nos ilumina,
Un Sol que no declina
El Sol que alumbra
Las nuevas victorias
RUBÉN DARÍO



Poesías

Samuel Meza



Poesias

Samuel Meza

Transcripción de textos: Ingrid Castillo

Coordinación y selección de textos: Héctor Avellán

Dirección general: Arq. Luis Morales Alonso

Palabras Liminares: Emilio Zambrana

Departamento de literatura

Instituto Nicaragüense de Cultura

PRESENTACIÓN

Dr. Samuel Meza, Poeta Insigne de Estelí

Con la publicación digital de esta selección de poemas del Dr. Samuel Meza Briones, el Instituto Nicaragüense de Cultura saluda la 5ta. Edición del Festival Popular Festival Popular de Poesía de Estelí.

Este poeta esteliano contemporáneo de Rubén Darío, ha sido poco publicado, poco divulgado. Cumplimos con el deber de rescatar, promover y divulgar esta poesía musical emparentada a la obra del *Cisne de la Literatura Nicaragüense*, Don Rubén Darío, pero con sus características y valores muy particulares.

Los versos del Dr. y Poeta Meza Briones, son un acicate para quienes desean incursionar en el universo de la poesía. Por ello, desde el Instituto Nicaragüense de Cultura, ente ejecutor de la Política Cultural de nuestro Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional, entregamos una selección de su poesía en formato digital para que las nuevas generaciones de estudiantes se deleiten con esta poesía bella tanto en forma como en contenido.

Con el escenario de su ciudad natal, y recordando sus versos: "Oh tierra de diamantes, como así te han llamado, /por las cosas preciosas que se esconden en ti", el ya posicionado Festival de Poesía de Estelí, estará lleno de expresiones culturales que incluyen presentaciones de libros, talleres de creación literaria, concierto de guitarra, lecturas de poesía y una feria de artesanías.

Felicitemos a los trabajadores de la cultura de Estelí, en especial al Poeta Roberto Loásiga, Presidente del Festival del Poesía y a la Alcaldía de Estelí, a sus Familias y Comunidades por este esfuerzo que rinde tributo al insigne poeta SAMUEL MEZA.

Arquitecto
Luis Morales Alonso
Director General
INSTITUTO NICARAGUENSE DE CULTURA

"Poesías", del Doctor Samuel Meza Briones

(Palabras Liminares)

Considerado como el poeta Mayor de Estelí, el Doctor **Samuel Meza Briones**, (2 de Junio de 1867-2 de Junio de 1930), aunque poco conocido y divulgado, es un poeta de mucho oficio como lo demuestra su libro **"Poesías"**, publicado de manera póstuma.

La poesía nicaragüense, dentro de la literatura universal, es considerada de incalculable riqueza, profundidad, valor y contenido, debido, sobre todo, a que la pléyade de poetas que han incursionado en variedad de movimientos, corrientes y tendencias literarias. Y precisamente el Poeta Meza Briones, se inserta en esa tradición literaria aunque los críticos literarios nicaragüenses no se han entregado a valorar la poesía de este Bardo, insigne poeta de esa tierra de diamantes como él llamó a su natal Estelí.

En los últimos años su espíritu se inclinó profundamente a lo religioso. A más de sus otras lecturas, leía asiduamente la Biblia y el Libro de Kempis, y visitaba con frecuencia la capilla que su familia tenía en el propio hogar, encendiendo con su propia mano las lámparas votivas que permanecían ante el Crucifijo del altar.

Esta sucinta selección de sus poemas, -22 poemas-, publicada en el libro **"Poesías"**, es apenas una muestra de su voz poética altiva y sólida, acontecida con poemas de singular manejo con temáticas que oscilan entre lo intimista, lo religioso y, entre otras, poemas dedicados a divisar la naturaleza nuestra de cada día.

En su poema **"Estelí"**, el poeta Meza Briones eleva, con su preciosismo riguroso, a la escalera que allanó su nacimiento:

***"Allá se yergue altiva la tierra del diamante
la que en el 29 me vio cuando nació
la tierra del trabajo del corazón gigante".***

Esta selección de sus poemas, que el Instituto Nicaragüense de Cultura, a través del Departamento de Literatura, entrega en el marco del 5to. Festival de Poesía de Estelí, responde a la urgente de necesidad de dar a conocer a los jóvenes, una poética de calidad, rigurosa en su forma y fondo, con profundo sentido del verso, en sus variadas puestas en escena literaria, como lo evidencia en estos versos del poema: **¡De Allá del Fondo!**, cuya textura evoca el destino acompasado de los rumores trémulos de la naturaleza.

*"Cada flor tiene su aroma,
Su rumor cada arroyuelo,
Cada pájaro sus trinos,
Cada cítara su acento;
Cada espíritu su savia,
Cada corazón su anhelo,
Cada existencia su sino,
Su senda cada viajero;..."*

La poesía del Doctor Meza Briones, refleja un filón que muy poco se ha tocado. Sobresale en su poética, la coherencia de su estética y la versificación de que hace gala el autor en este importante libro **"Poesías"**. Por lo tanto, esa veta poética constituye la principal iniciativa que posibilitará que la obra del Doctor y Poeta Meza Briones, sea conocida y estudiada en toda su dimensión.

Concluyo esta palabras liminares, con este juicio literario: "Poesía, -la de Meza Briones-, de lo que se llama un bello carácter, cordial y atrayente. Deleitaba con su conversación, en la cual no había campo para los lugares comunes, sino para las citas históricas, para las chispeantes anécdotas, las disquisiciones filosóficas y los relampagueos de la ironía".

Emilio Zambrana

Poeta y Periodista

Breve Biografía

Nació el Dr. Samuel Meza en la ciudad de Estelí, Departamento del mismo nombre, el día 2 de Junio de 1867. Fueron sus padres don Tiburcio Meza y doña Ramona Briones. Al morir don Tiburcio, su viuda se trasladó a vivir a la ciudad de León, en unión de sus hijos menores Abel y Samuel. Nuestro poeta hizo, pues, sus estudios de primeras letras en aquella ciudad y se bachilleró, así mismo, en el Instituto Nacional de Occidente. Por falta de recursos no pudo continuar ahí no más sus estudios universitarios y entonces se dedicó a la enseñanza, habiendo dado clases de Literatura y Filosofía en el referido Instituto, con muy buen éxito, lo que le valió la estima de sus discípulos y comprofesores.

Tiempo después se trasladó a esta ciudad de Matagalpa, donde contrajo matrimonio con la distinguida, señorita María Luisa Sierra, miembro de lo más conspicuo de esta sociedad. De ese matrimonio solo nació una hija - María Cristina Meza- hoy residente en los Estados Unidos de Norte América. Por esos días el Dr. Meza se dedicó a la agricultura, formando una finca, pero siempre abrigaba en mente el propósito de coronar una carrera. Y así fué, en efecto: como a los tres años de residir aquí se trasladó de nuevo a León donde, poniéndome empeño en la tarea y con la ayuda de don José Montalván -persona de talento y corazón magnánimo- logró obtener el título de Abogado y Notario. Ya por ese tiempo se había dedicado al cultivo de las letras y especialmente de la poesía, cosechando muchos elogios, por sus poemas de entonces, en la ciudad universitaria.

Después de haber recibido de Abogado fue a radicarse a Managua, lugar donde ejerció su profesión por cuatro años. De esa fecha data la ruidosa polémica que nuestro poeta sostuvo con el brillante escritor don Enrique Guzmán, habiendo salido airoso de la controversia. Motivo por el cual fue calurosamente felicitado por los escritores del país y aun por su propio contendor señor Guzmán.

Estando en la capital fue nombrado por el Congreso, Magistrado de la Corte Suprema de Justicia, honra que declino para aceptar, en cambio, el cargo de Secretario de Intendente o Comandante de la Costa Atlántica, General Aurelio Estrada. Aceptó ese cargo secundario porque abrigaba el firme propósito de acopiar de datos y escribir la historia completa de "La Mosquitia", cosa que efectivamente logró realizar durante su vida. Su obra sobre "La Mosquitia" -de verdadero interés nacional- permanece aún inédita en poder de su viuda doña María Luisa Sierra v. de Meza.

La permanencia del Dr. Samuel Meza en la Costa Atlántica sólo fue de dos años y de ahí retornó a establecerse definitivamente en esta ciudad. Aquí dedicó a ejercer su profesión, alcanzando buen renombre como jurisconsulto. Quedan de su labor en materia de derecho numerosos artículos publicados y buena parte de obra inédita. También en esa época de su vida -quizás las más fecundas de su intelecto, fue cuando escribió mayor número de poesías y especialmente de "Cantares", género literario que fue muy de su predilección.

En el año de 1914 sufrió serio quebranto en su salud. De entonces para adelante su existencia fue de constante padecimiento, lo que, a pesar de todo, no fue obstáculo para que continuase en actividades, tanto en el foro como en el cultivo de las bellas letras, a las cuales atendía con el mismo esmero con que cuidaba -de manera personal- las flores de su jardín.

Por el año de 1920 hizo un viaje de salud a la República de Panamá. Era a la sazón Presidente de aquella hermana República el connotado hombre público Dr. Belisario Porras, quien otorgó a nuestro poeta la lata distinción de declararlo huésped de honor del País. En Panamá y en "La Estrella de Panamá" publicó el Dr. Meza un interesante artículo sobre cuestiones de Derecho Internacional, en el cual puede decirse que predijo la última conflagración mundial. Por ese artículo fue calurosamente elogiado por escritores panameños. También en Panamá escribió sus poemas "La Virgen de la Capilla" y "El Tranvía No 11", que vieron la luz pública en la revista matagalpina "Cultura Septentrional".

Regresó de Panamá mejorado, pero siempre enfermo, dedicando el resto de su vida a diversa clase de actividades, a leer y releer a los clásicos y a recopilar su producción literaria.

En política militó en las filas del Partido Liberal, sin llegar jamás a ser extremista, pues se lo impedía su natural moderación. Ocupó algunos elevados puestos públicos y cuando fue Diputado consiguió que el Congreso aprobase el Derecho o Ley que elevó a la categoría de ciudad al pueblo de Estelí, lugar de su nacimiento.

También, en su oportunidad, dirigió y encausó los trabajos encaminados a crear la Diócesis episcopal de Matagalpa, lo que vino a realizarse durante el período presidencial de don Bartolomé Martínez.

El Dr. Meza era un hombre de mediana estatura, continente distinguido, blanco, de ojos negros y penetrantes, nariz aguilina, abundante cabello salpicado de plata por los años y manos suaves como acostumbradas a manejar solo la pluma. Usaba bigote, que él cuidaba con esmero.

Poesía lo que se llama un bello carácter, cordial y atrayente. Deleitaba con su conversación, en la cual no había campo para los lugares comunes, sino para las citas históricas, para las chispeantes anécdotas, las disquisiciones filosóficas y los relampagueos de la ironía.

En los últimos años su espíritu se inclinó profundamente a lo religioso. A más de sus otras lecturas, leía asiduamente la Biblia y el Libro de Kempis, y visitaba con frecuencia la capilla que su familia tenía en el propio hogar, encendiendo con su propia mano las lámparas votivas que permanecían ante el Crucifijo del altar.

Desempeñando el cargo de Magistrado de la Corte de Apelaciones del Septentrión llegó la hora de su muerte, a las diez de la mañana del 2 de Junio de 1930. Sus funerales fueron una apoteosis; el tributo siempre tardío de los pueblos para sus hombres superiores.

Aires Montañeros

Aires montañeros
De la tierra mía,
¡qué nostalgia siente
mi alma dolorida!

Contemplo la estancia,
miro la casita,
donde yo naciera,
donde yo vivía,
y en donde mi madre,
mi madre querida,
me adurmió cantando
con su voz divina
cuando yo era niño,
cuando yo tenía
chispeante los ojos
y alegre la risa;
cuando mi cabeza
no ostentaba encima,
crueldades del tiempo,
la estéril ceniza
que dejan los años,
que dejan los días,
las noches de insomnio
que acaban la vida.

Miro los pinares
De las serranías,
Los robles añosos

Las viejas encinas
Do el mirlo entonaba
Cantos de alegría;
El río ancho y terso,
La fuente adormida
Y el rosal abierto
Por las mañanitas,
El rosal en donde
Cortaban las niñas
La flor que en su seno
Llevaban prendida.

Miro los enhiestos
Volcanes que un día
Temblando de rabia,
Retumbando de ira,
Al cielo lanzaron
Su lava encendida,
Al ver que siniestras
Aves de rapiña
Su suelo pisaban
En son de conquista.

Diviso los lagos
Que el viento acaricia,
Gigantes espejos
De la tierra mía,
Adonde se asoman
Y en donde se miran
Los cielos azules
Y el sol que ilumina,

La nube que pasa
Cual pasa la vida,
La estrella lejana,
La luna tranquila.

La alta cumbre miro
Donde se subía,
Alegre y riente
La pálida niña
Para ver los lagos,
Las vegas floridas,
Los regios trigales
Las rubias espigas,
La oscura montaña,
Las verdes colinas,
Que se destacaban
En la lejanía.

La campana escucho
De la vieja ermita,
La campana loca
Que alegre repica
Llamando a los fieles
A la hora de misa.
Escucho los cuentos
De aquella abuelita
Que, en los pequeñuelos,
Espanto ponía
Con las narraciones
De Caperucita,
De un duende travieso

Y una hada maligna

Se alza en mi memoria,
Como en otros días,
De los naranjales
La forma imprecisa,
Bajo cuya sombra
Jugaba la niña
Reina de mis besos
Y de mis caricias.

Ebrio de recuerdos,
Ante mi desfilan
El pretil de piedra,
La casona antigua
Donde mis mayores
Rindieron la vida;
La huerta y el pozo
Y el corral donde iban
A ordeñar las vacas
Por las mañanitas
El viejo sirviente,
Su esposa y su chica
Que era una morena
De negras pupilas,
De ojos hechiceros,
De faz peregrina,
A quien saludaban
Como buena amiga,
Mugiendo los bueyes,
Las vacas de cría,

A los que ella daba
Con su mano fina
Sal por las mañanas
Y en los medio-días.

Pasa ante mis ojos,
Cruza ante mi vista,
El ágil mancebo
De figura erguida,
Que a ensillar llegaba
por las mañanitas
el potro rebelde,
la yegua bravía,
y frente a la moza,
por la cuesta arriba
con aire de triunfo
montado subía,
la daga en la falda
casi inadvertida,
del sombrero el ala
tirada hacia arriba,
la soga en la grupa,
la mano en la brida
del freno acerado
que al bruto regía.

La guitarra escucho,
Sonora y sentida
Que al pie de la reja
Lloraba y gemía
Diciendo ternezas

Que nunca se olvidan.

Con ojos ansiosos,
Ojo de codicia,
Contemplo la imagen,
Las formas divinas
de aquella morena
que fue mi delicia
que fue mi entrañable
pasión escondida,
mi sueño dorado
mi eterna porfía,
la obsesión más dulce
de toda mi vida...

.....

Morena del alma,
Gitana divina,
Dime tú ¿qué mano,
Qué estrella impropicia,
Separó dos almas
Que cruzar debían
En estrecho lazo
Para siempre unidas,
Ligadas por siempre
Cual dos llamas vivas?

Morena del alma,
Flor de mis caricias,
Que has de ser mi gloria,
O has de ser mi ruina.
¿por qué si soy tuyo,

¿Por qué no eres mía?
¿por qué si eres de otro
¿Te llevas mi vida?

.....
Panamá-1921

¡De Allá del Fondo!

(A Octavio Rivas Ortiz)

Cada flor tiene su aroma,
Su rumor cada arroyuelo,
Cada pájaro sus trinos,
Cada cítara su acento;
Cada espíritu su savia,
Cada corazón su anhelo,
Cada existencia su sino,
Su senda cada viajero;
Sus níveos rayos la luna,
Sus tristezas el invierno,
El sol sus regios fulgores,
La noche su hondo misterio.

Yo también, amigo mío,
Tengo mi escondido reino
Donde guardo las reliquias
De perdurables recuerdos,
De esfumada ilusiones,
De quiméricos ensueños,
De jazmines agostados,
De pobres lirios enfermos;
Dolor de esperanzas idas,
Mucho amargo, mucho triste,
Mucho gris y mucho negro...

Y amo a las mujeres pálidas,
Rosas de pasión y duelo,
Cuyo corazón torturan
Hondos pesares secretos;
Y los ojos melancólicos,
Melancólicos y negros,
De las gitanas divinas
Hechas de sol y de ensueño.

Y amo los cipreses mustios,
Y los sauces soñolientos,
A yedra del viejo muro
Y los pinares del yermo.

Amo las aves de paso
Que van sin rumbo, -allá lejos,-
Las secan hojas que crujen
Arrastradas por el viento
Y las nubes fugitivas
Mensajeras de los cielos.

Inquiétame ver la choza
Donde infelice labriego
Sobre jergón miserable
Yace extenuado y hambriento.

Y me contrista el mendigo
Lleno de rubor y miedo
Cuando implora de los hombres
Un pan con doliente ruego.

Y amo la tarde que expira,
Y el pedregoso sendero
Por dónde van los proscritos
La agria vida recorriendo;
Y el blanco rayo de luna
Que penetra al cementerio
A alumbrar la oscura fosa
De la amada de otros tiempos.

Y amo las tumbas sin flores
En donde olvidado restos
Bajo una cruz de madera
Reposan su último sueño.

Y amo la triste campana
Que vibra, tocando a muerto,
Por unos ojos sin brillo,
Por unos labios sin besos,
Por mejillas sin caricias,
Por voz que apagó el silencio.

Y me conmueven los pálidos
Cirios en torno a los muertos
Y la postrera mirada
Y el suspiro postrimero
Que exhalan los que se van
A la mansión del misterio,
De la noche, de la sombra,
¡De lo ignoto, de lo eterno!...

.....

La Virgen de la Capilla

I

Hay en Panamá la nueva
y en medio de la ciudad,
entre la décima calle
y la Avenida Central,
una capilla tan chica,
que de extensión a lo más
tendrá diez metros cuadrados
si no hago la cuenta mal.
Dentro de ella una baranda,
tras la baranda un altar
y en el altar una virgen
que, desde el sitio en que está,
parece que mira a todos
los que a su Santuario van
con una expresión tan dulce,
con una ternura tal,
como si poner quisiera
la gloria de su mirar
sobre el yermo de las penas
del que en busca de piedad
y de consuelo, a postrarse
llega al pie de aquel altar.

II

Más por ley de los contrastes,
muy cerca de aquel lugar

y a la orilla de la calle,
de la calle principal,
como una serpiente humana,
como ola de inmenso mar,
la muchedumbre se agita
se ensancha cada vez más.
Los viandantes se atropellan,
Los coches vienen y van
Las motocicletas rugen
Con ruido de tempestad;
Los autos pitan y pasan
Pasan de aquí para allá;
Los tranvías día y noche
De Balboa al Corozal,
Del Palacio a la Sabana
No cesan de trajinar.
Y en medio aquel laberinto
Y aquel estruendo infernal
Pasa el judío nervioso
Pasa el agiotista audaz,
Con las zarpas afiladas
Buscando a quien victimar.
Pasa el magnate que piensa
Que su condición es tal
Que no tendrá que pedir
Teniendo tanto que dar.

Pasa el espíritu fuerte
Que no creé en el más allá,
Y el escritor execrable
Que solo por halagar

Bajas pasiones, confunde,
Siempre artero y desleal,
La paja de la mentira
Con el pan de la verdad.
Pasa el que siente el martillo
De la envidia pertinaz,
Alma nido de serpientes
Que le muerden sin cesar.

Pasan allí, el superhombre,
El farsante, el charlatán,
que sus vicios encubre
con la apariencia falaz
que brinda el poder a aquellos
que aprendieron adular,
soportando humillaciones,
sin temor del que dirán.

Pasa el necio petulante
Henchido de fatuidad,
Aquel a quien la fortuna
Caprichosa plugo alzar
Como basura podrida
Hasta la altura en que está.

Pasan, en fin, la matrona
Y la olímpica beldad,
La de los dorados rizos,
La que ignora por su mal
Que la ponzoña del áspid
Entre las flores está,

Y tras días bonancibles
Hay noches de tempestad,
Noches en que el trueno ruge
Y en que zumba el huracán
De los dolores que azotan
La mísera humanidad.

III

Es tanto allá en la capilla,
Frente a frente a aquel altar,
Como en un oasis se juntan,
Buscando alivio a su mal,
Los vencidos de la suerte,
Los que carecen de hogar,
Los que sufren, los que lloran
Porque no tienen un pan
Ni para matar el hambre
Que muerde en la soledad.
Y así, -más o menos,- pide
Lo que ansía cada cual:
"Virgencita, dice la una,
Quítame este hondo dolor,
Que ha muchos años que vengo
enferma del corazón".

"Virgencita, --la otra exclama
Con dulce y trémula voz--
Vuelve a mí tus lindos ojos
Y ten de mí compasión,
Que soy huérfana y no tengo

En la tierra más que a vos"
Y la que en silencio llora
Medio oculta en un rincón,
Eleva así su plegaria,
Hija del propio dolor:
"Virgencita, --arrodillada
Demando tu compasión
Para pedirte que salves,
Si es del agrado de Dios,
Al hijo de mis entrañas,
Mi único sueño, mi amor:
¡Mira que en el mundo somos
¡Únicamente él y yo!"
Y la que su duelo oculta
Allá de su alma en el fondo,
Dice con voz dolorida:
"Virgen, vuelve a mi tus ojos,
Que me pierdo si tu apartas
De mí tu plácido rostro".
¡Madre de desamparados,
A media voz clama el otro,
Nada tengo, nada valgo,
Soy un puñado de polvo,
Pero aún me queda en la vida
La madre a quien hoy imploro,
La que sabe que me muero
De tristeza y de abandono,
De desamparo y de hastío,
¡Que voy por el mundo sólo!"

.....

IV

Y es fama que una leyenda
Que escrita en un disco está,
Fue formada con milagros,
Que han ido a depositar,
Por mercedes recibidas
La imagen celestial,
Los que en busca de consuelo,
De consuelo y de piedad
A elevar allí llegaron
Su plegaria ante el altar.

Muertos que viven

Ayer que pasaba el féretro,
Un hombre a él se abalanzó,
Pretendiendo que llevaban
Dentro de él su corazón.

—
¡" Está loco" entre el cortejo,
Así una voz se escuchó;
"Nuestra madre la Locura
La espera en la Prevención".
Y mientras el coche fúnebre
Al cementerio rodó,
Entre maltratos y burlas
Los guardias, sin compasión
A la cárcel se llevaron
Como a un criminal feroz

A aquel entre que gritaba
Con aire de convicción:
"Soy un hombre que aunque vive,
Y al parecer tiene voz
Ha tiempo que de este mundo
A la nada se tornó.
¡Cuántos como aquel demente!
Muertos, más que vivos son;
Cadáveres que se arrastran
¡Por este mundo traidor!
Y en cada cortejo fúnebre,
Y en cada puesta de sol
Ven algo suyo que pasa
Con un gesto de dolor:
La hoja del laurel ansiado,
La gloria que se esfumó,
Las quimeras de la vida,
Las ficciones del amor,
La fe en mentidas promesas,
La última esperanza en Dios,
Y hasta el verso que escribieran
¡Con sangre del corazón!

..... *

—

El Himno del Labrador

(Para Cimón Barreto, autor
de <Picas y Laúdes>)

¡Oh mortal que laboras la tierra
Con tu brazo de fleje, nervudo,
Para ti son los frutos lozanos:
¡La piña dorada y el trigo maduro!

Poco importa el sombrero de palma,
La blusa raída y los pies desnudos,
En estando el granero repleto
Y el grano seguro,
No es difícil luchar por la vida
Y obtener la corona del triunfo.

Si derribas la enhiesta montaña,
Si siembras el grano, si llenas el surco,
De tus puertas huirán la miseria,
Las bajas pasiones, los vicios inmundos.

Labrador, vigoriza tu mano
Y empuña con bríos tu acero fecundo
Que roture la tierra, esa madre
Que ofrece a sus hijos el ciento por uno.

Labrador, rey del mundo, enarbola
Tu regia bandera de paz y tu escudo,
Que es gloriosa la lucha sin sangre
Y es glorioso sin duelos el triunfo.

Labrador, guarda el hierro homicida
Y en la selva y el valle profundo,
Que resuene el estruendo del hacha
Como el himno triunfal del futuro.

Mas si ves conculcados un día
De la patria los fueros augustos
Ve a romper tu azadón en la frente
De sátrapas viles y torpes verdugos...

Y que ondee el pendón sacrosanto,
Inviolado y grandioso ante el mundo.

—

La Tristeza del Recuerdo

Fuiste el ensueño de mi vida,
fuiste el tesoro de mi hogar,
fuiste la estrella de mis noches,
fragante flor de mi rosal.

Tú eras feliz porque soñabas
Con un jardín encantador
Hecho de flores y de aromas,
Pleno de luz, música y sol.

Y en medio un príncipe encantado,
Lleno de fuego y de pasión
Que a los cristales de tu reja
;Fuera a cantar trovas de amor!....

Más una estrella sin ventura
Cambió tu sino, flor de abril,
Y e los cristales de tu reja
;Sonó mi triste bandolín!
Y oíste la voz de mi reclamo,
Y me ayudaste a subir
Por la pendiente de esta vida,
Que no sé cuándo tendrá fin.

Y hoy que por senda de guijarros
Sangrando va mi corazón;
Yo te bendigo, estrella mía,
Yo te bendigo, ángel de amor
Que fuiste faro en mis tormentas
Y habrás de ser mi salvación.

En la Playa

Y fue en la hora silente del crepúsculo
De una tarde de otoño cuando yo,
Peregrino sin rumbo en su sendero,
Buscaba un lenitivo a mi dolor.

Tú vagabas hermosa y triunfadora
A orillas de la mar, gloria de Dios,
Y en las pupilas de tus negros ojos
Temblaban llamaradas de pasión,
Relámpagos de fuego que encendieron
En mí la hoguera de un profundo amor.

Y fue todo un idilio aquel encuentro
Y hasta el ruido del mar una canción,
Tu regazo el altar immaculado
De mi existencia en su prístino albor;
Tu roja boca el ánfora piadosa
Donde apagó su sed mi corazón.

Hoy he tornado a la arenosa playa,
Tálamo abierto a nuestro loco amor,
Y aún me parece que percibo el eco
De tus promesas, de tu dulce voz,
Y que las brisas el perfume llevan
De tu divino aliento embriagador,
Cuando al morir la tarde de aquel día
Mi lobreguez tu amor iluminó

.....

Ah! Sólo tú, la que antes reclinaras

Tu cabeza en mi pecho con amor
Y juntando tus labios a mis labios
Me dijeras: "¡te adoro, tuya soy!"

Sólo tú, dulce anhelo de mi vida,
Oh mujer de mis sueños, mi ilusión,
Olvidaste la fe que me ofrecieras
¡Allá frente a la mar... cerca de Dios!...

Delirios

Y sueño con tus ojos brilladores
Que me inundan de luz con sus miradas,
Que penetran al fondo de mi pecho,
Donde vive un amor sin esperanza.

Un amor imposible que solloza
Entre la sombra, y calla,
Y agoniza cual cisne moribundo,
Huérfano de tus besos, prenda amada.

Y en la noche sombría
Flotas en mis recuerdos, solitaria,
Como rayo de luna misterioso,
Como la espuma blanca.

Y sueño que res mía,
Princesita encantada,
Y sueño que te beso en esa boca
Donde el amor se escancia,
Donde la gloria existe,
Donde duerme cautiva mi esperanza.

Y sueño con las curvas de tu sexo,
Nítido y sonrosado como el alba;
Y sueño que te estrecho entre mis brazos,
Celaje de oro y grana;
Y siento que me arrastra el torbellino,
Y contigo me pierdo en lontananza...
Las dos, boga que boga por los cielos,
¡unidas para siempre nuestras almas!

Que con su blanca mano grabó
En este valle de mi amargura
¡Quedad por siempre con mi dolor!...

Luz y Sombra

Hubo un tiempo, cuando era un rapazuelo
Yo jugaba en los brazos de mi padre,
Saltaba en las rodillas de mi abuelo,
Dormía en el regazo de mi madre.

Ni fastidio, ni dudas, ni reproches,
Saboreaba yo entonces, y mi vida
Brillaba como estrella en claras noches,
Por el dolor jamás enlutecida.

Con infantil candor yo repetía
La oración que mi madre me enseñaba:
"¡Hijo, sé bueno siempre!" me decía.
I mi labio "¡si madre!" murmuraba.

.....

Hoy huérfano, abatido por el duelo,
Cuando torno mi vista a lo pasado,
¡Me acuerdo de aquel tiempo y me consuelo,
¡Pero hay veces que pienso que he soñado!

Nocturno

Alma mía, silencio. Deja que tienda el vuelo
La errante golondrina por el azul del cielo;
Que su alero desprecie, que abandone su nido
Donde sangrando queda mi corazón herido.

No importa q' se aleje. Sé que es fatal mi estrella,
Mas postrado en la brega, no he d' seguir su huella,
Y a vernos volveremos, Talvez cuando la muerte.
La llame y Dios le diga: ¿Qué hiciste de su suerte?

Por áspero sendero. Cubierto de malezas,
Voy cruzando la oscura noche de mis tristezas,
Semejante al proscrito de la sacra leyenda
¿Que no tiene ni sabe dónde plantar su tienda!
¿Mas, silencio, alma mía! ¿Ni siquiera un reproche!
¿No oyes el canto trágico del ave de la noche?

Flores de Muerto

Cuántas veces, ay Dios, cuántas veces,
 Cuando era yo niño,
Al pensar en mi padre ya muerto
 lanzaba un suspiro,
y mirando los astros errantes
 rezaba contrito,
y de hambre y miseria lloraba
 temblando de frío,
 temblando de frío.

 Mas a l ver un lucero nublado
Y allá en los inmensos espacios perdido,
 Yo decía: es mi padre, es mi padre
Qué pena, que sufre, que llora conmigo,
 Y sin fuerzas ni aliento me iba
 Quedando dormido,
 Quedando, dormido...

Te Perdono

Cuando apartado, recuerdo
 Cómo pagaste mi amor
 Y cómo hiciste un día
 Pedazos mi corazón;

Cuando, a través del oscuro
velo del tiempo que huyó,
 tus atractivos contemplo
 y oigo el eco de tu voz;

 y me vienen las memorias
 de aquella edad que pasó
con tus mentidas promesas
 y tu fingida pasión;

 cuando miró por el suelo
 rodar sin luz, sin olor
 heladas y amarillentas
las flores de mi ilusión;

 cuando veo, por mi daño,
 cuánto va de ayer a hoy
 no creas que te maldigo
ni te imploro compasión;

tan solo exclamo en la angustia
 de mi profundo dolor:
que cual te perdona mi alma
 así te perdone Dios.!

Bajo el sauce

A la sombra de un sauce solitario
Y al fulgor de una estrella moribunda
Yo le conté la historia de mi vida,
La historia de mi amor y mis angustias.

Hoy mi doliente corazón no tiene
A quien contar sus ansias ni sus dudas,
Pues la pálida niña de ojos negros
Tiempo ha que duerme el sueño de la tumba.

En la Arena

[A la memoria de mi inolvidable
Amigo, Dr. Jesús Ibarra Alvarenga,
muerto trágicamente en la República
de Guatemala].

Campo de honor es la vida,
Y, aunque en desigual contienda,
Debe el hombre, aunque sucumba,
Luchar con noble entereza
Con el bastardo egoísmo
Y con la envidia rastrera;
Con la calumnia que muerde,
Con la venganza que acecha,
Con el crimen que se endiosa,
Y con la torpe blasfemia;
Con la ignorancia que invade,
Y con la farsa que reina;
Con toda esa levadura
De odios ruines que fermenta
En el seno pavoroso
De la humanidad perversa,
Ese monstruo que se arrastra
Por el limo de la tierra,
Con sus ensueños divinos
Y sus instintos de fiera.

Por eso a ti, noble y grande,
Te vimos siempre en la brecha
Con la frente alta, muy alta,
Ante la envidia siniestra,
Luchando con el destino,

Bregando con la miseria,
Hasta conquistar un nombre
Que hoy brilla con luz serena
Sin deshonor que lo empañe
Ni eclipse que lo oscurezca.

Pero ¡ay! que en triste mañana,
Lejos de la amada tierra
Bajo el puñal homicida,
Rodó tu cabeza yerta...

Y las sombras prematuras
De la nada, noche eterna
Envolvieron en su manto
Tu inmaculada existencia.

Y solitario caíste,
Desamparado en la brega,
Sin que tu amada escuchara
Tu despedida postrera,
Ni tu plegaria sentida
Ni tu imprecación suprema.

Caíste... y con las rosas rojas
De la sangre de tus venas,
La fatalidad que rige
La nave de la existencia
Tejió la cruenta corona
Con que ciñó tu cabeza
De luchador y de mártir,
Lejos de la amada tierra.

Estelí

Allá se yergue altiva la tierra del diamante
la que en el 29 me vio cuando nací
la tierra del trabajo del corazón gigante.

II

Tierra de bendiciones por múltiple belleza
que reina en tus contornos el pino y el ciprés;
mesetas gigantescas que la naturaleza
ha adornado en jaragua para tu sana res.

III

Orquídeas y heliotropos perfuman tus montañas
de humedecidas tierras hasta en el mes de abril,
donde todos quisieran sacar de tus entrañas
un manojito de versos y hablar de tu perfil.

IV

Sonríen las montañas tranquilas en tu ambiente
ornamentos de brumas te consagran su altar
ya la cima del febo, allá en Moropotente
empieza sus armiños lentamente a esfumar.

V

Allá en el sureste tu regio centinela
se convierte en la fuente divina del ideal
en el fantasmagórico salto de la Estanzuela
cual su cometa enorme de plata y de cristal.

VI

Donde llegan los novios a contarse sus ansias
al compás de las notas del líquido crespón
se besan y acompañan las raras consonancias
que prodigan los ecos en su bello rincón.

VII

Vamos a tus jardines do levantan las rosas
esparciendo perfumes de impoluta fragancia
emblema de tus bellas mujeres voluptuosas
perfumadas cual reina de belleza de Francia.

VIII

Oh tierra de diamantes, como así te han llamado
por las cosas preciosas que se esconden en ti
muy pocos te comprenden, casi no te han cantado
pocos dicen de veras; yo conozco Estelí.

IX

Allí está la vetusta parroquia del Rosario
con su bella matrona en el altar mayor
donde todo esteliano con su devocionario
rinde culto a la madre de nuestro redentor.
Recibe tierra mía, mi versos cual tributo,
homenaje sincero con vehemente fervor;
yo no se describirte ; mas como soy tu fruto
nada mejor que darte mis canciones de amor.

Historia antigua

Cuéntase que el rey Filipo
de Macedonia llevaba
un paje que le decía
tres veces cada semana:
Acuérdate que eres hombre
y has de volver a la nada.
Cuantos debieron tener
pajes como aquel monarca,
que les dijera: Tiranos,
que oprobio sois de la patria,
no olvidéis que os elevaron
los vientos de las borrascas.

Bocetos

Oriundo de no sé dónde,
Vino aquí, yo no sé cuando
Y aunque no sabe ni jota,
Mira a todos de soslayo;
Alterna con los de arriba
Y desprecia a los de abajo,
Y habla y decide de todo
Quedándose muy ufano
Con los mil y un desatinos
Que nos suelta a cada rato.

Ayer y hoy

I

Mis ojos eran negros igual que mis cabellos,
mi amada era princesa de un castillo feudal
y tenía unos labios divinamente bellos,
dulces como panales para libar en ellos,
tal una mariposa las mieles de un rosal.

II

Mas perdieron mis ojos su fulgurante brillo,
mis oscuros cabellos la nieve emblanqueció:
no hay princesa encantada dentro del feudal castillo,
Ni puente levadizo; solo hay ruinas y hastío
allí do la esperanza su epitafio grabó.

Saeta

I

Aquel de vosotros que esté sin pecado
que tire la piedra, les dijo Jesús,
y todos callaron y a ocultar se fueron
allá entre las sombras su falsa virtud.

II

¡Oh los fariseos, rígidos y austeros
que, en medio del cieno, fingen santidad,
muertos de tristeza por el bien ajeno
un ojo implacable los mira pasar!

No lo diré

Para José María Espinosa

¡No lo diré! Que solo dios lo sabe
y la luz de la luna,
que nos bañó con su fulgor divino
la noche aquella, misteriosa y muda.
¡No lo diré! Mas cuando caiga inerte
ve a visitar a mi solitaria tumba,
y pregunta a las zarzas que allí crezcan
si aún tu recuerdo el corazón me punza.

Abrojos

La fiebre me consumía
y me preguntó el doctor:
¿Tiene miedo de morirse?
- Y le respondí que no:
Vida o muerte para mí,
dos cosas iguales son,
pues sé que habré de llevar
mañana y siempre, como hoy,
dentro del pecho el cadáver,
de mi muerto corazón.

Listado de poemas

Breve Biografía

Aires Montañeros

¡De Allá del Fondo!

La Virgen de la Capilla

Muertos que viven

El Himno del Labrador

La Tristeza del Recuerdo

Delirios

Reloj de Arena

Luz y Sombra

Nocturno

Flores de Muerto

Te Perdono

Bajo el sauce

En la Arena

Estelí

Historia antigua

Bocetos

Ayer y hoy

Saeta

No lo diré

Abrojos